

JORGE MANRIQUE.

Castillo d'amor.

Háme tan bien defendido,
Señora, vuestra memoria
De mudança,
Que jamás nunca ha podido
Alcançar de mí victoria
Oluidanza:
Porqu'estays apoderada
Vos de toda mi firmeza
En tal son,
Que no puede ser tomada
A fuerça mi fortaleza,
Ni á traición.

La fortaleza nombrada
Está en los altos alcores
D'una cuesta,
Sobre una peña tajada,
Maçica toda d'amores,
Muy bien puesta;
Y tiene dos baluartes
Házia el cabo c'a sentido
Ell olvidar,
Y cerca á las otras partes
Vn rio mucho crecido,
Qu'es membrar.

El muro tiene d'amor,
 Las almenas de lealtad;
 La barrera
 Cual nunca tuuo amador,
 Ni menos la voluntad
 De tal manera:
 La puerta d'un tal desseo
 Que aunqu'esté del todo entrada
 Y encendida,
 Si presupongo c'os veo,
 Luégo la tengo cobrada
 Y socorrida.

Las cauas están cauadas
 En medio d' un coraçon
 Muy leal,
 Y despues todas chapadas
 De seruicios y aficion
 Muy desigual:
 D'una fe firme la puente
 Leuadiza con cadena
 De razon,
 Razon que nunca consiente
 Passar hermosura agena,
 Ni aficion.

Las ventanas son muy bellas,
 Y son de la condicion
 Que dirá aquí:
 Que no pueda mirar d'ellas
 Sin ver á vos en vision
 Delante mí:
 Mas no vision que m'espante,
 Pero póneme tal miedo,
 Que no oso

Deziros nada delante,
 Pensando ser tal denuedo
 Peligroso.

Mi pensamiento qu'está
 En vna torre muy alta,
 Qu'es verdad,
 Sed cierta que no hará,
 Señora, ninguna falta
 Ni fealdad:
 Que ninguna hermosura
 No puede tener en nada
 Ni buen gesto,
 Pensando en vuestra figura
 Que siempre tiene pensada
 Para esto.

Otra torre, qu'es ventura,
 Está del todo cayda
 A todas partes,
 Porque vuestra hermosura
 L'a muy rezió combatida
 Con mil artes:
 Con jamás no querer bien,
 Antes matar y herir
 Y desamar
 Vn tal seruidor á quien
 Siempre deuiera guarir
 Y defender.

Tiene muchas prouisiones,
 Que son cuidados y males
 Y dolores,
 Angustias, fuertes passiones,
 Y penas muy desiguales

Y temores,
Que no pueden fallecer
Aunqu'estuuiese cercado
Dos mil años,
Ni ménos entrar plazer
A do ay tanto cuydado
Y tantos daños.

En la torre d'omenaje
Está puesto toda ora
Vn estandarte
Que muestra por vasallaje
El nombre de su señora
A cada parte:
Que comiença como más
El nombre, y como valer
Ell apellido,
A la cual nunca jamás
Yo podré desconocer
Aunque perdido.

Fin.

A tal postura vos salgo
Con muy firme juramento
Y fuerte jura;
Como vasallo hidalgo
Que por pesar ni tormento,
Ni tristura
A otri (1) no lo entregar,
Aunque la muerte esperasse
Por beuir,

(1) B. C. D.—A otro.

Ni aunque lo venga á cercar
El Dios d'Amor, y llegase
A lo pedir.

Otras suyas.

Porque estando él durmiendo le besó su amiga.

Vos cometistes traycion,
Pues me heristes durmiendo
D'una herida qu'entiendo
Que será mayor passion
El desseo d'otra tal
Herida como me distes,
Que no la llaga ni mal,
Ni daño que me hezistes.

Perdono la muerte mía,
Mas con tales condiciones
Que de tales trayciones
Cometays mil cada día;
Pero todas contra mí,
Porque d'aquesta manera
No me plaze que otro muera,
Pues que yo lo mereescí.

Fin.

Más plazer es que pesar
Herida c'otro mal sana;
Quien durmiendo tanto gana
Nunca debe despertar.

Canción.

Quien no'stuyere en presencia,
No tenga fé (1) en confianza,
Pues son olvido y mudança
Las condiciones d'ausencia.

Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente,
Que quan presto fuese ausente,
Tan presto será olvidado:

Y pierda toda esperança
Quien no'stuyere en presencia,
Pues son olvido y mudança
Las condiciones de ausencia.

**A la muerte del maestro de Santiago don
Rodrigo Manrique, su padre.**

Recuerde el alma dormida,
Abiue el seso y despierte
Contemplando
Cómo se passa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando:
Quán presto se vá el plazer,
Cómo despues de acordado
Da dolor,

(1) *Ni confianza*, se lee en otros textos.

Cómo á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente
Como en vn punto es ydo
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.
No se engañe nadie, nó,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más que duró lo que vió,
Porque todo ha de pasar
Por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir;
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos,
Allegados, son yguales,
Los que biuen por sus manos
Y los ricos.

Inuocacion.

Dexo las inuocaciones
De los famosos poetas
Y oradores;

No curo de sus ficiones,
 Que traen yerua secreta
 Sus sabores.
 A aquél solo me encomiendo,
 Aquél solo inuoco yo
 De verdad,
 Que en este mundo biuiendo,
 El mundo no conoció
 Su deidad.

Este mundo es el camino
 Para el otro, qu'es morada
 Sin pesar;
 Mas cumple tener buen tino
 Para andar esta jornada
 Sin errar.
 Partimos cuando nacemos,
 Andamos mientras beuimos,
 Y llegamos
 Al tiempo que fenecemos;
 Assi que quando morimos
 Descansamos.

Este mundo bueno fué
 Si bien vsassemos d'él
 Como deuemos,
 Porque, segun nuestra fé,
 Es para ganar aquel
 Que atendemos.
 Y aún el Hijo de Dios,
 Para subirnos al cielo,
 Descendió
 A nacer acá entre nos,
 Y biuir en este suelo
 Do murió.

Ved de quán poco valor
 Son las cosas tras que andamos
 Y corremos;
 Que en este mundo traydor
 Aun primero que muramos
 Las perdemos:
 D'ellas deshaze la edad,
 D'ellas casos desastrados
 Que acaescen,
 D'ellas, por su calidad,
 En los más altos estados
 Desfallecen.

Dezidme: la hermosura,
 La gentil frescura y tez
 De la cara,
 La color y la blancura,
 Quando viene la vejez
 Quál se para?
 Las mañas y ligereza
 Y la fuerça corporal
 De juuentud,
 Todo se torna graueza
 Quando llega al arraual
 De senectud.

Pues la sangre de los godo-,
 El linaje y la nobleza
 Tan crecida,
 Por quantas vías é modos
 Se pierde (1) su gran alteza
 En esta vida!

(1) Se same.

Vnos por poco valer,
 Por quán baxos y abatidos
 Que los tienen!
 Otros que por no tener,
 Con oficios no devidos
 Se mantienen.

Los estados y riqueza
 Que nos dexan (1) á desora
 ¿Quién lo duda?
 No les pidamos firmeza,
 Pues que son de vna señora
 Que se muda.
 Que bienes son (2) de fortuna
 Que rebuelue (3) con su rueda
 Presurosa,
 La cual no puede ser vna,
 Ni ser (4) estable ni queda
 En vna cosa.

Pero digo que acompañen
 Y lleguen hasta la huessa
 Con su dueño;
 Por esso no nos engañen,
 Pues se vá la vida apriessa
 Como sueño:
 Y los deleytes de acá
 Son en que nos deleytamos
 Temporales (5),

- (1) Dejen.
 (2) Presentes son.
 (3) Se vuelven.
 (4) Ni estar.
 (5) Corporales.

Y los tormentos de allá
 Que por ellos esperamos,
 Eternales.

Los plazeres y dulçores
 D'esta vida trabajada
 Que tenemos,
 ¿Que son sino corredores,
 Y la muerte es la celada (1)
 En que caemos?
 No mirando á nuestro daño (2)
 Corremos á rienda suelta
 Sin parar;
 Des que vemos el engaño
 Y queremos dar la buelta,
 No ay lugar.

Si fuesse en nuestro poder
 Tornar la cara fermosa
 Corporal,
 Como podemos hazer
 El alma tan gloriosa (3)
 Angelical,
 ¡Qué diligencia tan biua
 Tuviéramos cada hora,
 Y tan presta,
 En componer la catiua (4),
 Dexándonos la señora
 Descompuesta!

- (1) Y la muerte la celada.
 (2) No mirando nuestro.
 (3) Ánima gloriosa.
 (4) Cautiva.

Estos reyes poderosos
 Que vemos por escrituras
 Ya passadas,
 Con (1) casos tristes, llorosos,
 Fueron sus buenas venturas
 Trastornadas:
 Assi que no ay cosa fuerte;
 Que á Papas y Emperadores
 Y Perlados
 Assi los trata la muerte
 Como á los pobres pastores
 De ganados.

Dexemos á los Troyanos,
 Que sus males no los vimos,
 Ni sus glorias;
 Dexemos á los Romanos,
 Aunque oymos y leymos
 Sus historias.
 No curemos de saber
 Lo de aquel siglo passado
 Qué fué d'ello;
 Vengamos á lo de ayer,
 Que tambien es oluidado
 Como aquello.

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?
 Los Infantes de Aragon
 ¿Qué se hizieron?
 ¿Qué fué de tanto galan,
 Qué fué de tanta invencion
 Como truxeron?
 Las justas é los torneos,

(1) «Por» dicen otras ediciones.

Paramentos, bordaduras
 É cimeras,
 ¿Fueron sino de uaneos?
 ¿Qué fueron sino verduras
 De las eras?

¿Qué se hizieron las damas,
 Sus tocados, sus vestidos,
 Sus olores?
 ¿Qué se hizieron las llamas
 De los fuegos encendidos
 De amadores?
 ¿Qué se hizo aquel trobar,
 Las músicas acordadas
 Que tañían?
 ¿Qué se hizo aquel dançar
 Y aquellas ropas chapadas
 Que traían?

Pues el otro su heredero,
 Don Enrique ¿qué poderes
 Alcançaua!
 ¿Cuán blando, cuán alagüero
 El mundo con sus plazeres
 Se le daua!
 Mas verás cuán enemigo,
 Qué contrario, qué cruel
 Se le mostró;
 Auiendole sido amigo,
 ¿Cuán poco duró con él
 Lo que le dió!

Las dádiuas desmedidas,
 Los edificios reales
 Llenos de oro,

Las baxillas tan fabridas,
 Los enriques y rëales
 Del tesoro;
 Los jaezes y cauillos
 De su gente y atauios
 Tan sobrados,
 ¿Dónde yremos á bus-allos?
 ¿Qué fueron sino rocios
 De los prados?

Pues su hermano el inocente,
 Que en su vida sucessor
 Sellamó.
 ¿Qué corte tan excelente
 Tuuo y cuánto gran señor
 Que le siguió!
 Mas como fuesse mortal,
 Metiólo la muerte luégo
 En su fragua,
 ¡O jüyzio diuinal!
 Quando más ardía el fuego
 Echaste agua.

Pues aquel gran Condestable,
 Maestre que conocimos
 Tan priuado,
 No cumple qu' d'él se hable,
 Sino sólo que le vimos
 Degollado.
 Sus infinitos tesoros,
 Su villas [y] sus lugares,
 Su mandar,
 ¿Qué le fueron sino lloros?
 ¿Qué fueron sino pesares
 Al dexar?

Pues los otros dos hermanos,
 Maestres tan prosperados
 Como reyes,
 C'á los (1) grandes y medianos
 Traxeron tan sojuzgados
 A sus leyes;
 Aquella prosperidad
 Que tan alta fué subida
 Y ensalçada,
 ¿Qué fué sino claridad
 Que quando más encendida
 Fué amatada?

Tantos Duques excelentes,
 Tantos Marqueses y Condes
 Y Barones
 Como vimos tan potentes,
 Di, muerte, ¿dó los escondes
 Y los pones? (2)
 Y sus muy claras (3) hazañas
 Que hicieron en las guerras
 Y en las pazes,
 Quando tú, 'cruel, te ensañas,
 Con tu fuerça los atieras
 Y deshazes.

Las huestes innumerables,
 Los pendones y estandartes
 Y vanderas,
 Los castillos impunables,

(1) Que á los (dicen otros textos).

(2) Y traspones (variante de algunas ediciones).

(3) Y por más claras (lección de otros textos).

Los muros é baluartes
Y barreras,
La caua honda chapada,
O cualquier otro reparo
¿Qué aprouecha?
Quando tu vienes ayrada,
Todo lo passas de claro
Con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,
El Maestre Don Rodrigo
Manrique, tan famoso
Y tan valiente,
Sus grandes hechos y claros
No cumple que los alabe,
Pues los vieron,
Ni los quiero hazer caros,
Pues el mundo todo sabe
Quáles fueron.

¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para criados
Y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué Maestre de esforçados
Y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razon!
¡Quín benigno á los subjectos,
Y á los brauos y dañosos
Vn leon!

En ventura Octauiano;
Julio César en vencer
Y batallar;
En la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
Y trabajar:
En la bondad vn Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegría;
En su braço, vn Archidano;
Marco Tulio en la verdad
Que prometia.

Antonio Pio en clemencia;
Marco Aurelio en ygualdad
Del semblante:
Adriano en eloquencia;
Theodosio en humanidad
Y buen talante:
Aurelio Alexandre fué
En disciplina y rigor
De la guerra;
Vn Constantino en la fé;
Gamelio (1) en el gran amor
De su tierra.

No dexó grandes tesoros,
Ni alcançó muchas riquezas
Ni baxillas,
Mas hizo guerra á los moros,
Ganando sus fortalezas
Y sus villas;
Y en las lides que venció,
Caualleros y cauillos

(1) *Camil* o parece mejor lección.

Se prendieron,
Y en este oficio ganó
Las rentas é los vasallos
Que le dieron.

Pues por su honra y estado
En otros tiempos passados
¿Cómo se vuo?
Quedando desamparado,
Con hermanos y criados
Se sostuvo.
Despues que hechos famosos
Hizo en esta dicha guerra
Que hazia,
Hizo tratos tan honrosos,
Que le dieron muy más tierra
Que tenia.

Estas sus viejas hystorias
Que con su braço pintó
En la juuentud,
Con otras nuevas victorias
Agora las renouó
En la senectud.
Por su gran habilidad,
Por méritos y anciania
Bien gastada
Alcançó la dignidad
De la gran caualleria
Del Espada.

E sus villas é sus tierras
Ocupadas de tiranos
Las halló,
Mas por cercos é por guerras
Y por fuerças de sus manos

Las cobró.
Pues nuestro Rey natural,
Si de las obras que obró
Fué seruido,
Dígalo el de Portugal,
Y en Castilla quien siguió
Su partido.

Despues de puesta la vida
Tantas vezes por su ley
Al tablero;
Despues de tan bien seruida
La corona de su Rey
Verdadero;
Despues de tanta hazaña
Á que no puede bastar
Cuenta cierta,
En la su villa de Ocaña
Vino la muerte á llamar
Á su puerta.

(Habla la muerte).

Diziendo: «Buen cauallero,
Dexad el mundo engañoso
Y su halago;
Muestre su esfuerço famoso
Vuestro coraçon de azero
En este trago;
Y pues de vida y salud
Heziste tan poca cuenta
Por la fama,
Esfuércese la virtud
Para sufrir esta afrenta
Que os llama.

»No se os haga tan amarga
 La batalla temerosa
 Que esperays,
 Pues otra vida más larga
 De fama tan gloriosa
 Acá dexays:
 Aunque esta vida de honor
 Tanpoco no es eternal
 Ni verdadera,
 Mas con todo es muy mejor
 Que la otra temporal
 Perecedera.

»El biuir que es perdurable
 No se gana con estados
 Mundanales,
 Ni con vida deleytable
 En que moran los pecados
 Infemales;
 Mas los buenos religiosos
 Gánanlo con oraciones
 Y con lloros;
 Los caualleros famosos
 Con trabajos y afficiones
 Contra moros.

»Y pues vos, claro varon,
 Tanta sangre derramastes
 De paganos,
 Esperad el galardon
 Que en este mundo ganastes
 Por las manos;
 Y con esta confiança
 Y con la fé tan entera
 Que teneys,

Partid con buena esperança
 Que esta otra vida tercera
 Ganareys.»

(Responde el Maestro.)

«No gastemos tiempo yá
 En esta vida mezquina
 Por tal modo,
 Que mi voluntad está
 Conforme con la diuina
 Para todo;
 Y consiento en mi morir
 Con voluntad plazentera,
 Clara, pura,
 Que querer hombre beuir
 Quando Dios quiere que muera,
 Es locura.»

Oracion.

Tú que por nuestra maldad
 Tomaste forma ceuil
 Y baxo nombre;
 Tú que en tu diuinidad
 Juntaste cosa tan vil
 Como el hombre;
 Tú que tan grandes tormentos
 Sufriste sin resistencia
 En tu persona,
 No por mis merecimientos,
 Mas por tu sola clemencia
 Me perdona.

Cabo.

Assi con tal entender,
 Todos sentidos humanos
 Conseruados,
 Cercado de su mujer,
 De hijos y [de] hermanos
 Y criados,
 Dió el alma á quien gela dió,
 (El qual la ponga en el cielo
 Y en su gloria),
 Y aunque la vida murió,
 Nos dexó harto consuelo
 Su memoria.

JUAN ÁLVAREZ GATO.

**Porque el viérnes santo vido á su amiga
 hazer los nudos de la passion en vn cor-
 don de seda.**

Gran belleza poderosa,
 Á do gracia no esquiúo,
 Destreza no falleció;
 Hermosa que tan hermosa
 Nunca en el mundo nasció:
 Oy mirand'os á porfia
 Tal passion passé por vos,
 Que no escuché la de Dios,
 Con la rauia de la mia.

Los nudos que en el cordon
 Distes vos alegre y leda,
 Como nudos de passion,
 Vos los distes en la seda,
 Yo los di en el coraçon;
 Vos distes los nudos tales
 Por nombrar á Dios loores,
 Yo para nombre d'amores;
 Vos para sanar de males,
 Yo para crescer dolores.